

Domingo XXV. Ciclo C

La responsabilidad social es tarea de todos.

EMILIO RODRIGUEZ ASCURRA / contactoconemilio@gmail.com

Era costumbre normal en la Palestina de tiempos de Jesús que el mayordomo, aquel que administraba los bienes de su amo, incluyese en los recibos de venta de sus bienes mayor cantidad de la realmente comerciada, dado que no recibía sueldo. Así al momento de la paga obtenía su ganancia de los intereses que había aplicado, lo que hoy conocemos como el reembolso por un trabajo realizado. De allí que el señor alabe a este administrador sagaz y astuto.

Una de las frases que más ruido nos hace de este texto es: “Háganse amigos con el dinero injusto”, parece una propuesta de por sí corrupta, contaminada de interés personal. Ahora bien, eso de acuerdo a lo que entendamos por “dinero injusto”, el texto nos propone descubrir en los bienes materiales, particularmente en estos papeles de colores que aunque necesarios para vivir muchas veces lo son todo en nuestras vidas, el medio de perdición de nuestra buena conducta, pues quien solo se maneja de acuerdo a este criterio material se ve tarde o temprano envuelto en injusticias y actos de corrupción que atentan contra la propia moral y contra la vida de los otros, especialmente la de los más indefensos.

La astucia de la que habla el Evangelio de este domingo está lejos de proponernos un modo de actuar que atente contra la dignidad humana, por el contrario nos invita a valorar los verdaderos bienes, que son los de arriba, frente a aquellos que vemos a diario y que fácilmente nos perturban, para ello se utiliza el contraste justo-injusto. Quien se deja llevar por lo material de la vida, por el solo propósito de acumular riquezas en este mundo queda alienado, pues siempre quiere más; mientras que quien se sabe administrador de los bienes eternos debe buscar salir de su pequeño mundo, para encontrarse con los demás, de allí el sentido de catolicidad (universalidad) de la que habla Pablo en la segunda lectura al pedir oraciones por todos.

Al mismo tiempo el cristiano es hombre de este tiempo, no puede ni debe despreocuparse por los problemas de sus hermanos, por los asuntos que atañen al aquí y al hoy de nuestra historia, mucho menos especular con los problemas y situaciones adversas de los hombres, hecho condenado por el profeta Amós, el profeta de la justicia social, en la primera lectura. La sociedad podrá mirar hacia otro lado ante el mal del prójimo pero Dios “jamás olvidará ninguna de sus acciones”, la responsabilidad social es tarea de cualquier persona de buena voluntad, de manera única y especial de cada cristiano llamado a entrar en relación de fraternidad con todos.-